

05 ASPECTOS DE LAS ORGANIZACIONES NEUROTICAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA "DISTANCIA OPORTUNA" ENTRE EL SUJETO Y SUS OBJETOS .

CONTENIDO

1. Introducción
2. Sobre las organizaciones neuróticas
3. Sobre la ansiedad y la depresión.
4. Sobre la autoestima.
5. Sobre algunos aspectos de la agresividad
6. Notas finales
7. Bibliografía

1. INTRODUCCION

Realizaremos en las líneas que siguen una breve revisión sobre algunos grupos sindrómicos y síntomas dominantes de tinte neurótico y depresivo. Enfocaremos los temas desde una perspectiva -con esperados efectos psicoterapéuticos- que sitúa como núcleo estructural del mundo interno al sistema de relaciones objetales; este último proporciona la identidad a un individuo cuyos múltiples y continuos cambios están al servicio de la estabilidad estructural.

La unión y la separación del sujeto y sus objetos (todos ellos formando con igual significación parte del sistema de relaciones objetales) marcan la búsqueda de una "distancia oportuna" siempre conflictiva.

Como sugeriremos los espectros histérico y obsesivo se definen por el exceso de proximidad de -sucesivamente- una figura paterna (o sustituta) de diferente o del mismo sexo; la ansiedad (de separación) y

la depresión señalan el lugar del temor a la separación en el primer caso o de su realización en el segundo. La ansiedad de unión expresa la reacción del sujeto ante el temor al exceso de proximidad con el objeto (de fuerte carga sexual en la histeria, marcada por la agresividad en la obsesión). La autoestima tiene que ver con el grado de solapamiento entre el objeto y el sujeto. La agresividad que podemos denominar "de separación" tendría que ver con la frustración consecutiva a la separación del objeto anhelado; la agresividad de unión se presenta como procedimiento de distanciamiento del objeto. La autovaloración, la agresividad y la culpabilidad siguen caminos a menudo coincidentes.

2. SOBRE LAS ORGANIZACIONES NEUROTICAS

El campo de la histeria es definido en este trabajo por el temor -y sus reacciones- ante el exceso de unión con el padre de diferente sexo; el sujeto teme ante todo las consecuencias de su propio anhelo, solamente de forma secundaria (y por los efectos sobre su propio deseo) teme los anhelos nacidos en el progenitor. Aunque tanto en el ámbito de la histeria como en el de la obsesión la agresividad juega un fundamental papel, es en la obsesión donde toma valores hegemónicos. El obsesivo teme particularmente al progenitor del mismo sexo.

El sujeto siempre está preso en el conflicto ya que el objeto deseado o temido es simultáneamente rechazado y anhelado; el ser humano teme y desea, y su aparato cognitivo ha de elaborar los conflictos. Las consecuencias de ser sensible al exceso de proximidad con un objeto no pueden ser resueltas mediante el simple establecimiento de distancias: ha de lograrse la distancia "oportuna".

Mientras que en la obsesión el objeto es el aparente origen de los temores, en la histeria los miedos surgen de las propias apetencias del sujeto: el obsesivo se siente influenciado por el objeto, el histérico siente su influencia sobre el objeto.

Desde un abordaje eminentemente cognitivo, Tissot (1984) ve en los desequilibrios de la asimilación y de la acomodación del pensamiento reflexivo (en cuanto toma de conciencia de las contradicciones) los modelos de las neurosis histérica y obsesiva. Según Piaget (1945) durante el período sensoriomotor el significante y el significado permanecen indiferenciados; más tarde, "tan pronto la imitación convertida en lo bastante dúctil y sólida para funcionar en estado diferenciado llega a ser susceptible de evocar modelos ausentes" (p.293) puede generar significantes; "La acomodación imitativa -escribe más adelante el autor, p. 295- da de este modo cuenta de la formación de los significantes". Con la imitación diferida, la acomodación dominante interiorizada se prolonga en

representación. "Brevemente, escribe Piaget (1945, p.291), la acomodación diferenciándose de la asimilación constituye una especie de 'negativo' del objeto en el que se aplica el esquema asimilador..." En el juego, la asimilación prima sobre la acomodación; de este modo surge el "juego simbólico" donde, según Piaget (p.295), se asimila "cualquier objeto a cualquier otro por el intermedio de las imágenes imitativas". El significado, para Piaget, es consecuencia de la asimilación del objeto a esquemas anteriores que de esta forma le proporcionan una significación. Siguiendo al autor (1945, p.287), la "imitación representativa" (predominio de la acomodación) y el "juego simbólico" (predominio de la asimilación) dejan lugar en el equilibrio asimilación/acomodación a la "representación cognitiva" que en el nivel operatorio se hace "reflexiva".

Para Tissot (1979) cuando se prima la asimilación, caso de la histeria, las operaciones más que atribuidas a los objetos, le son aplicadas; de este modo la causalidad física se despega parcialmente de lo real, el sujeto puede sentirse como manipulador del mundo y, mediante el manejo de su cuerpo, puede influir sobre el exterior.

En el caso de la obsesión la primacía estaría en la acomodación; "el cuerpo -escribe Tissot, (1984, p. 196)- ya no es percibido como el instrumento de la acción del sujeto sobre el mundo, sino como el sitio de las acciones del mundo exterior sobre el sujeto...". Dominado por la causalidad exterior, el individuo habrá de verificar sin cese la eficacia de sus acciones y deberá protegerse de unos objetos potencialmente maléficos. Según el último autor (1984, p.196) "al estar invadido (el obsesivo) por el pensamiento mágico del que son portadores los objetos, sus procedimientos simbólicos inconscientes contra la angustia son metonímicos al igual que el niño entregado a la acomodación de la imitación que atribuye numerosos significantes a un mismo significado". Contrariamente cuando domina la asimilación (como en la histeria) la metáfora se expresaría en las defensas (caso del juego simbólico donde, por ejemplo, una piedra como significante representa varios lúdicos significados).

En la histeria el sujeto es el agente de una oración activa, incluso -o sobre todo- el fantasma histérico ofrece una manera "asimilativa" de situarse en el mundo. El obsesivo es el sujeto de una oración pasiva donde no le queda sino "acomodarse" al medio. Como procedimiento hegemónico, desde el punto de vista defensivo, el histérico debe ante todo cercenar su empuje hacia el objeto, para ello habrá de "paralizar" su propia embestida. El obsesivo ha de truncar la agresividad dirigida al objeto y, dado que no puede actuar sobre este último, transforma sus ímpetus "en lo contrario".

Estamos proponiendo que las grandes neurosis (histérica, obsesiva y fóbica) se construyen como consecuencia de un "exceso" en la unión (proximidad psíquica) entre el sujeto y su objeto:

- **La histeria es la neurosis del peligro incestuoso heterosexual (peligro de unión excesiva con el progenitor de diferente sexo).**
- **La obsesión es la neurosis de la rivalidad con peligro de anulación del propio deseo (temor a la unión excesiva con el progenitor del mismo sexo).**
- **La fobia es la neurosis que alterna -y puede mezclar- el peligro incestuoso con el temor a la anulación del propio deseo, es decir,**

puede tomar tintes "histeroides" u "obsesivoides" (peligro de unión excesiva con el progenitor de distinto o del mismo sexo según los casos).

Cierta patología ansiosa, la neurosis de ansiedad, contrariamente a las anteriores, viene definida por la reacción ante el temor al exceso de separación; a menudo, tras la temida separación excesiva, se generan también excesos en la unión con el otro progenitor que pueden originar nuevas defensas, esta vez, tratando de lograr la separación del objeto complementario.

"La persona neurótica -escribe Shapiro (1965)- no es meramente una víctima de acontecimientos históricos (...) su forma de pensar y sus actitudes, en otras palabras su estilo, que han sido formados por esa historia, constituyen partes integrantes de ese funcionamiento neurótico y mueven al neurótico a pensar, sentir y actuar en formas que le son indispensables" (pp.32-33). La manera en que se percibe el mundo, su ordenación en clases objetales comporta un estilo en las aproximaciones/separaciones. Como nos dice Shapiro (1965), "el indio danza no sólo porque hay sequía sino también porque es un indio" (p.28). La sensibilidad particular a los excesos en los mecanismos de unión/separación, la definición y composición de cada una de las clases objetales son frutos del desarrollo-maduración que se despliega en el ambiente.

Para Freud (1925) el histérico se defiende constantemente contra el retorno de fantasmas concernientes a objetos incestuosos. Las pulsiones sexuales comportarán una evolución a doble vertiente: (1) las "representaciones" serán reprimidas siendo en ocasiones algunos de sus restos (sexuales) transformados en asco o repugnancia, (2) los "afectos" serán desplazados a otros campos, como lo somático, que a pesar de todo conservarán cierta relación (simbolismo) con las representaciones originales reprimidas. En el mundo obsesivo cobra mayor importancia la agresividad de carácter primitivo ("pregenital"); la "representación" es aquí "aislada", amputada del deseo, los "afectos" caen en un remolino regresivo que los lleva sobre las representaciones "anales".

Bouvet (1956) describe los procedimientos y mecanismos de defensa en las neurosis como "instrumentos de la relación a distancia": "En cada instante -estos instrumentos-corresponden a lo que el sujeto puede soportar de acercamiento al objeto, cuenta tenida de la transformación freudiana de la proyección" (p.176). El autor añade a la definición freudiana de proyección (como trasvase del conjunto de un conflicto a una situación exterior) una acepción más "débil": "adicción" de un imago inconsciente al objeto de la realidad. Ya Hesnard (1961) criticaba no sólo la importancia dada por algunos autores a la "fuerza del Yo" sino también la excesiva "objetivación realista"; en todo caso lo que nos interesa aquí subrayar es que el individuo crea su mundo y lo ordena según su propio sistema de relaciones objetales, no podría ser de otra manera.

Según Bouvet (1956, p.203) en la obsesión, emparentada con el aislamiento, existiría una proyección de racionalidad que intenta eliminar la afectividad manteniendo el objeto a distancia; en su origen existiría una culpabilidad producida por lo instintivo y por las necesidades desestructuradoras de posesión. El histérico, por otras razones de índole más sexualizada, pretendería no estar "ni demasiado cerca, ni demasiado lejos". Los procedimientos defensivos desarrollarían todas las formas de evitamiento "desde la

reticencia, la supresión, el desplazamiento, hasta la represión y la conversión". La misma necesidad de conservar una distancia y la obligación de no someterse a un contacto estrecho por la huída" serían un importante componente de las fobias.

La identificación, como lo señalara Freud (1921, p.2586), sugiere una renuncia a la relación de objeto. En la histeria femenina el abandono del objeto es seguido de una identificación con el padre -o más bien con ciertos de sus atributos- que permitiendo una separación suficiente, a la vez, mantiene elementos de unión. La propia identificación con la rival puede sugerir la identificación con el objeto del deseo del padre. Los fantasmas de unión sexual juegan en esta neurosis un rol preponderante. El histérico debe de separarse del progenitor de diferente sexo pero sin distanciarse en exceso, teme la relación incestuosa -y la "castración"- pero mantiene ataduras identificatorias.

En la obsesión masculina el individuo se halla inmerso en la búsqueda y separación de un padre esposo de una madre insatisfecha y decepcionada de su propia pareja. De hecho la obsesión se gestará construyendo un padre "inmenso" por inasequible, por ideal, ante cuya presencia más fantasmática que real está el sujeto constantemente en peligro.

Quizá de forma algo caricatural, pero creemos que pertinente, Pujol y Savy (1983, p.53) distinguen en el grupo de las fobias: (1) aquellas donde "el sujeto tiene miedo de sus propias pulsiones y de perder su control", el peligro es interno; y (2) aquellas en las que el individuo "tiene miedo del posible ataque de un objeto edípico o de la pérdida de un amor, el peligro es exterior". En la fobia existe una "exterioridad", la situación temida está fuera. El propio "peligro interno" es cuando menos mixto: combina la intencionalidad con el cuchillo o con las ruedas del tren... Como señala Hesnard (1961) "se trata de una experiencia de fascinación pasiva y no de la expresión de una voluntad motora" (p.358). Lo proyectado es expresión del temor ante una relación, "una intersubjetividad de ese sujeto - escribe Hesnard- en el que el otro juega un rol esencial" (p.351).

Síntomas neuróticos y ansiedad se hallan intrincados. Entendemos aquí la ansiedad en una doble vertiente según presente conexión pertinente con uno u otro de los mecanismos fundamentales de unión o de separación: (1) la separación en su exceso es fuente de ansiedad en un sentido quizá próximo al de la "angustia automática" en Freud (1921); (2) la unión que domina excesivamente es fuente del desarrollo de los mecanismos defensivos, de los síntomas y de las organizaciones neuróticas, en este caso la ansiedad aparece en el debut marcando la implementación de los llamados mecanismos de defensa ("angustia-señal" en Freud).

Dada la implicación mutua de las diversas relaciones del sujeto con las clases objetales, el exceso de separación (generador de ansiedad) con un determinado objeto puede motivar un exceso de unión reactiva con objetos de una clase objetal complementaria. Se generarán así procedimientos defensivos más o menos organizados en patologías neuróticas; la ansiedad de separación puede quedar entonces en un segundo plano. Este modo evolutivo de los trastornos puede presentarse en un cierto número de patologías, quizá siendo especialmente frecuente en ciertas agorafobias.

"S." es una joven de diez y nueve años, excelente estudiante de arte con un futuro prometedor, se muestra autosuficiente y responsable. Más allá de los problemas que

motivaron la psicoterapia niega haberse sentido nunca mal. "Todo lo he ido resolviendo con voluntad" nos dice. Es la segunda de seis hermanos miembros de una familia económicamente muy desahogada. "Desde siempre" expresa haber tenido una mala relación con su madre, sin que ello le haya preocupado: "Creo que siempre ha hecho diferencias conmigo porque me ha tenido envidia". Por otra parte afirmaba en el inicio de la psicoterapia con rotundidad que nunca se iba a casar, según sus palabras, "porque los chicos de ahora quieren tenerle a una al lado, dominada". Este desinterés -que englobaba a la genitalidad- no le impedía ser muy cuidadosa con su aspecto físico femenino e incluso ser una atractiva mujer.

Algunos meses antes de solicitar consulta, de forma brusca al acudir a sus clases, presentó un episodio crítico ansioso con sensación de ahogo, diaforesis, impresión de peligro inminente y palpitaciones. Los días siguientes el episodio se reproduce varias veces dejando a "S." temerosa, pero sobre todo sorprendida de que "eso" le pudiera pasar a ella. Semanas después, las sensaciones se centraron en temores fóbicos para montarse en autobús o en avión.

A lo largo de la psicoterapia, el inicio de la sintomatología es situado en su contexto: la madre de la paciente, por primera vez, acudió a un hospital donde fue ingresada durante tres semanas, había serias sospechas, que finalmente no se confirmaron, sobre la gravedad del cuadro. "S." asumió en ese período de tiempo las funciones hogareñas de la madre: "Tuve que dejar -nos dice- de ir a mis clases y me dediqué de lleno a la casa, es que mi padre y mis hermanos no saben hacer nada. Mi padre siempre se ha ocupado de mí, ha sido mi gran apoyo para la profesión difícil que quiero hacer, he tenido que cocinar y llevar todas las cosas". La hospitalización de la madre "coincide" con un exceso de separación que se encuentra en el origen de las manifestaciones ansiosas por las que debutó el cuadro posterior. Todo, muy pronto, evoluciona de manera fóbica -con indudables componentes histéricos- tras el exceso de unión con el padre que su nueva posición causa.

3. SOBRE LA ANSIEDAD Y LA DEPRESION.

Los autores psicoanalíticos establecen en la ansiedad y la depresión, sobre todo, dos factores en causa: (1) la separación de la figura materna dispensadora, (2) la "exigencia instintiva" como generadora del "verdadero peligro exterior: la castración" (Freud, 1925, p.2856), o la "amenaza al organismo por el hecho de la pulsión de muerte..." (M. Klein, 1948, p.258).

Si el síntoma ansioso o el depresivo están, en general, claramente diferenciados, los síndromes respectivos resultan más difíciles de separar con precisión. "Como la ansiedad y la depresión -escribe Tyrer (1989, p.168)- están tan altamente relacionadas se podría

argumentar que todos los trastornos en los cuales destacan estos síntomas son mixtos, y deberían ser clasificados de acuerdo a ello". El autor establece un espectro en la sintomatología ansioso-depresiva que va de un polo dominado por la depresión (grave o leve) a otro en el que la ansiedad ocupa el primer plano. En un lugar central Tyrer coloca lo que denomina el "síndrome neurótico general" (p.171), en el que se darían simultáneamente síntomas de ansiedad y de depresión sobre una personalidad inhibida (obsesivo-compulsiva evitante y dependiente).

Wolman (1990) sitúa la separación como meollo de la depresión: "puesto que ningún ser humano -escribe el autor, p.104- puede ser omnipotente, todos los hombres necesitan aliados. El aislamiento y la soledad causan depresión exógena. Cuando un individuo cree que está solo, aparece la depresión endógena, independientemente de que la creencia sea objetiva".

Bowlby (1980) siguiendo sus estudios y reflexiones sobre el apego hace suya la propuesta de Freud (1925): la ausencia temporal de la figura amada genera ansiedad, la ausencia permanente produce dolor y duelo. La llamada a la persona perdida, el anhelo por reunirse con ella conllevaría siempre, ad-más, un cierto grado de ira por su alejamiento.

Según la revisión realizada por Rutter (1979), la relación previa a la separación influiría pesadamente en las consecuencias de la propia separación; el autor -p.145- concluye en que "la variable clave implicaba más relaciones personales alteradas que la separación". En un sentido algo similar Lebovici (1983) nos recuerda que para Freud el deseo crea el "objeto interno", "la madre es investida antes de ser percibida" (p.27). De este modo el apego pasa a ser un vínculo en el que, en el caso del bebé, los cuidados maternos tienen también que ver con la vida fantasmática de la madre; "el niño -escribe el último autor, 1983, p.357- al investir a su madre, contribuye a darle su estatuto". Bowlby (1980) señala también la importancia fundamental de los previos a la separación, sin embargo concede ante todo un valor dominante a las "reales" experiencias infantiles; dibuja de este modo tres tipos de experiencias que predisponen al duelo patológico: (1) vínculos afectivos ansiosos y ambivalentes, (2) incitaciones a prodigar cuidados compulsivamente y (3) experiencias que generan excesiva independencia respecto a los lazos afectivos.

Freud (1925, p.2881) se preguntaba: "¿cuándo la separación del objeto produce angustia, cuándo duelo y cuándo, quizá, sólo dolor?". Algo más allá -p.2882- el autor se responde: "el dolor es, pues, la verdadera reacción a la pérdida de objeto, y la angustia, la verdadera reacción al peligro que tal pérdida trae consigo y, dado un mayor desplazamiento, una reacción al peligro de la pérdida del objeto mismo".

Freud (1925, p.2880) ubica la angustia en torno al peligro neurótico; el peligro real correspondería a la amenaza de un objeto exterior, el peligro neurótico a la amenaza de una demanda instintiva. M. Klein (1948) considera que la angustia objetiva nace de la dependencia completa del niño a la madre, mientras que la angustia neurótica se originaría en la creencia de que su propia agresividad puede destruir a la madre; no obstante -afirma la autora, p.270- "ninguna situación de peligro proveniente de fuentes exteriores puede nunca ser vivida por el joven niño como un peligro puramente exterior y conocido". Por otra parte M. Klein (1948, p.264) distingue: "la angustia de persecución que se relaciona sobre todo con la aniquilación del yo; la angustia depresiva que se relaciona sobre todo con

el mal hecho a los objetos amados internos y externos por las pulsiones destructivas del sujeto (...) la angustia depresiva está estrechamente ligada a la culpabilidad y a la tendencia a reparar".

La angustia de separación tal como la presenta Freud (1925) puede según Bowlby (1973, p.485) denominarse "angustia por transformación de la libido" ya que, para Freud, cuando el niño se separa de la madre la libido que permanece insatisfecha y se traduce en angustia. Tanto esta última perspectiva como la denominada angustia "depresiva" de M. Klein (angustia de separación como efecto de la ambivalencia del niño que cree haberla destruido) son rechazadas por Bowlby (1973, p.487). Este último autor define la angustia como "una reacción primaria, no reductible a otros términos, debida simplemente a la ruptura del apego del niño a su madre"; después, cuando el niño prevé una nueva separación desarrollaría una nueva angustia ("señal").

Para Freud (1929, pp.3058-3059) la culpabilidad en la especie humana nace del complejo de Edipo, en su origen se encuentra la ambivalencia expresada en el remordimiento: tras la agresión al padre surge la pena de amor, se le ama y se le odia. M. Klein (1948) llevando el complejo de Edipo a períodos mucho más tempranos pone la ambivalencia como centro de las interacciones entre el bebé y su madre.

Grimberg (1963) extiende las nociones Kleinianas hacia la culpa, de este modo describe: (1) la culpa depresiva caracterizada "esencialmente por el anhelo de reparar al objeto que se siente dañado por los propios impulsos destructivos" (p.99), (2) la culpa persecutoria frente a sí mismo por haber provocado con la fantasía la pérdida que perjudica al yo (...) El yo se siente empobrecido en su relación con el objeto" (p.83).

La simultaneidad de los mecanismos de unión/separación se expresa en la ambivalencia y puede ponerse en relación con la agresividad: (1) cuando el sujeto teme unirse excesivamente al objeto puede "ponerse en marcha" la agresividad como instrumento de separación; (2) cuando el sujeto es frustrado en la unión puede también surgir la agresividad. Dada la simultaneidad señalada, tanto en el primer caso como en el segundo, puede surgir la culpabilidad como consecuencia de la agresividad dirigida hacia un objeto que también se ama. Como afirma Freud (1929, p.3061) al fin y al cabo "el sentimiento de culpabilidad no es, en el fondo, sino una variante topográfica de la angustia...".

Los procesos de individuación se suceden en el contexto de las relaciones interindividuales. En el inicio de la vida el niño -mal diferenciado- se modela en la relación madre/niño; sujeto y objeto progresivamente se construyen y estructuran el mundo psíquico interno en intrincado juego de anhelo, temor y culpa. Mahler (1965), así como otros autores, pone en relación la baja de la autoestima con los trastornos en la individuación: en tanto la madre ve al niño como parte de ella es incapaz de entregarlo a sí mismo. El individuo mal diferenciado mantendría una difusa separación con el medio ambiente. La madre debe realizar el duelo por el niño que se va y a la vez ha de permanecer accesible a los retornos del pequeño tras sus exploraciones, sólo así podrá alcanzarse la "confianza básica" (Erickson, 1959). Si el niño presenta un gran temor de separación (a perder el objeto) será exageradamente sensible a la aprobación y a la desaprobación.

Del mismo modo que la culpabilidad, la desvalorización no es consecuencia de la

depresión, más bien depresión/culpabilidad/desvalorización son expresiones (1) de la gran parte del sujeto completada por el objeto (como clases objetales) y (2) de la pérdida de ese objeto.

Los modos de relacionarse el sujeto con los objetos (y la definición como tales de cada uno de ellos) están determinados por las experiencias infantiles que expresan su influencia no sólo en la forma de reaccionar ante una pérdida sino en la propia percepción de esa pérdida. En la depresión se pierde un objeto, pero los sentimientos y comportamientos del depresivo expresan la pérdida concomitante de una parte de sí mismo como sujeto. Freud (1915) resuelve la disyuntiva mediante la identificación: "la libido libre no fue desplazada - escribe el autor, p.2095- sobre otro objeto, sino retraída al yo". Sin embargo tal vez la situación es inversa, efectivamente "la sombra del objeto cayó sobre el Yo" -como escribe unas líneas más adelante Freud- pero no tras su pérdida sino en la previa construcción del mundo interno (sistema de relaciones objetales). El propio Freud (1915), siguiendo según sus palabras a Rank, supone una anterior elección "narcisista" que explicaría la fijación erótica y la débil carga de objeto.

Suponemos desde nuestra perspectiva que según el sistema de relaciones objetales, en el futuro depresivo, el sujeto mantiene una excesiva presencia del objeto, la zona del sujeto completada por el objeto hace al primero altamente dependiente. Parafraseando a Freud diríamos que la sombra del objeto completa en demasía al sujeto.

4. SOBRE LA AUTOESTIMA.

Kohut (1977), haciendo del narcisismo una línea paralela a lo pulsional, distingue los "objetos meta de las pulsiones" de los "objetos/sí-mismo". Aún tomando en cuenta la repercusión de los trabajos del autor, pocos son los que aceptan este doble camino. Por otra parte desde una visión nada pulsional Fairbairn (1944) insiste una y otra vez en que la libido no busca el placer sino el objeto. Pensamos nosotros que el sujeto busca el objeto, pero no de cualquier forma: pretende la distancia oportuna, el sujeto trata de unirse o de separarse de cada objeto lo suficiente, ni "demasiado poco" ni "demasiado mucho", y se obtiene placer en ello (o "displacer" según los casos).

Eagle (1984) afirma que toda actividad que toque a los intereses y valores del individuo implica una relación de objeto. De hecho el propio Kohut (1984) en sus últimos y más "heterodoxos" escritos parece romper el paralelismo de la doble línea evolutiva recordada más arriba. Siguiendo la terminología de Kohut diremos que todo objeto comprende "aspectos meta de las pulsiones" y "aspectos objeto/sí-mismo"; según el último autor (1984) no pueden entenderse los avances evolutivos como el reemplazo de los objetos/sí-mismo (especulares, idealizados) por objetos de amor, ni tampoco como el pasaje del narcisismo al amor de objeto.

La autoestima exige que el sujeto se sienta -suficientemente- completo aún en la permanente apertura hacia una mínima zona completada por el objeto. Lou Andreas Salomé (1970) parece entender el narcisismo en este sentido cuando lo describe no únicamente como un estadio a sobrepasar sino como un compañero de vida siempre presente. Los intereses y los valores, como sugiere Eagle (1984), son representaciones mnésicas de relaciones de objetos; en cada relación uno de los componentes siempre presente es la valencia en cuanto a la satisfacción de las ambiciones.

Si bien el psiquismo se define por las relaciones del sujeto con los objetos -es decir relaciones internas-, a lo largo de la filogénesis un "acoplamiento estructural" (Varela, 1989, p.152) se produce entre las relaciones interpersonales "externas" y el mundo relacional "interno". Está implícito en ese acoplamiento el que las relaciones externas sean en cada momento imprescindibles para el funcionamiento del sistema de relaciones objetales. El organismo no conoce directamente el mundo externo, más bien desarrolla una organización interna seleccionada por el éxito en la capacidad adaptativa. Propiamente hablando, el psiquismo humano no "introyecta" -y crea- los objetos internos, más bien se "autoorganiza" (Maturana y Varela, 1987) según las potencialidades genéticas. Sin embargo esa autoorganización es en parte fruto de una particular selección de sus potencialidades según el "diálogo" con el medio ambiente. Como afirma S. Wainrib (1991), a veces el medio no sólo no facilita la autorregulación sino que potencia la desregulación: la amenaza de desintegración pondrá en marcha acciones de reorganización en complejidades más elevadas o en soluciones "autísticas" patológicas.

La autoestima deficiente muestra crudamente que el sujeto es valorizado a través de la zona completada por el objeto. Las vagas sensaciones de ser -tan sólo- pseudópodo del objeto (y por tanto ser estimado en cuanto tal prolongación) y la "idealización" del objeto expresan también la confusión parcial entre el sujeto y los objetos. La deteriorada autoestima traduce una organización del sujeto incipiente "cubierta" por un objeto que tiende sus tentáculos fagocitando (o impidiendo que se forme) una parte del sujeto. La parte del objeto que "completa" al sujeto -más allá de la simple relación- es lo que utilizando la terminología de Kohut (1977) podemos denominar "aspecto objeto/sí-mismo".

Habitualmente el sujeto no conoce la parte del objeto que le completa, "vive" esa zona como parte de él mismo; cuando siente que una parte del objeto lo completa, el extremo sentimiento de dependencia que ello le produce es vivido como sensación de vacío. Diferenciación no adecuada entre el sujeto y el objeto, sensación de vacío, necesidad constante y exclusiva de que otros aprecien los propios logros son aspectos de una misma figura.

La "autovaloración" es otra forma de concebir las posibilidades de autonomía de un individuo. La autonomía, que es una "dependencia madura" (Fairbairn, 1944), solo será lograda mediante la construcción de un sujeto y unos objetos (internos) sólidamente establecidos. En tanto que el individuo es "oportunamente" autónomo poseerá una adecuada diferenciación entre la clase del sujeto y las clases objetales. A la vez, tras alcanzar la autonomía, será menos dependiente de los "objetos externos" ("elementos") y de los objetos del mundo externo.

Cuando por razones cuantitativas/cualitativas el sujeto toma del objeto una parte "excesivamente" importante para completarse, toda pérdida de objeto producirá una amputación del propio sujeto vivida como pérdida de valor y baja de la autoestima. El sujeto es lo que él es, pero además - en una de sus partes (en una "zona" que "es del objeto")- es lo que es el otro (el objeto). El sujeto no está cerrado en sí mismo; adquiere total coherencia solamente mediante la apertura (manifestada en la función "objeto/sí-mismo") hacia cada uno de los objetos significativos con los que se relaciona. "Lo que hace singular la noción de objeto en psicoanálisis -escribe Guillaumin (1989, p.1099)- es que corresponde a una experiencia de algo incompleto y no, como en el lenguaje corriente y en el pensamiento científico positivista, a la afirmación de la realidad de un término designado como enteramente, claramente y distintamente opuesto, enfrentado y más o menos simétrico al `Yo', o al sujeto (Ich)".

Expresiones como: "me quiere en tanto hago lo que él desea que haga", "en cuanto soy su prolongación"... "me quiere no por lo que soy sino por lo que hago"..., pueden reflejar el sentimiento de un sujeto que se sitúa en posición incompleta. El comportamiento de una mujer ("E."), lanzada a la búsqueda de valores que ella misma considera como masculinos y contradictorios con sus anhelos genitales, puede ser manifestación de su posición de sujeto completado por un objeto masculino paterno. No se trata el fenómeno que describimos de una identificación, al menos "secundaria"; el sujeto no se identifica con alguna parte de un objeto, sino que, insistimos, se completa con esa zona. Algunos ejemplos de diversos tipos de organizaciones las caricaturizaremos en los tres casos siguientes:

- "E." se reconoce como mujer, reivindica sus derechos y sus valores como tal, pero a la vez desarrolla una morfología y unos comportamientos que considera masculinos. Ambas series son vividas por la paciente de forma, conscientemente a veces, contradictoria e incómoda por sus metas incompatibles. En este caso el sujeto es completado por la parte del objeto (el padre) que justamente sitúa a este último como sexuado (morfológicamente y en cuanto a roles representados).
- "D." toma como paradigma de padre a su abuelo (padre de su padre). "Yo sé -nos dice "D."- que mi padre es mi padre... pero a veces pienso sino seré hijo de mi abuelo, tuve una época que casi me lo creí... no sé, mi padre me parece demasiado joven". En su mundo relacional habitual permanentemente existe un hombre, de mucha edad, lejano en el tiempo y/o en el espacio que se torna su ideal. Por otra parte él mismo adopta actitudes paternas y protectoras con individuos más jóvenes. Prácticamente cualquier individuo masculino que le sobrepase en una quincena de años, mediante la menor crítica, tiene la facultad de desmotivarlo y a veces deprimirlo. Aquí el sujeto es completado por una parte del objeto del mismo sexo.
- En otras ocasiones el sujeto es completado (de forma "narcisista") precisamente por aquella parte del objeto que asocia con él mismo como sujeto. "T." se encuentra durante largo tiempo, en constante búsqueda de objetos amorosos a los que explícitamente considera semejantes "casi idénticos -nos decía- a lo que yo era, personas en las que me miraba como a un espejo".

5. SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA AGRESIVIDAD

Caricaturalmente diremos que el histérico exhibe su agresividad y el obsesivo la camufla; esta doble actitud responde no únicamente a modos diferentes de elaboración psicológica sino al distinto origen de la agresividad.

Comenzaremos por referirnos a la agresividad nacida en la relación del sujeto con el objeto que define el mundo neurótico: exceso de unión con el objeto del mismo sexo para el obsesivo, exceso de unión con el objeto de diferente sexo para el histérico:

- **En la obsesión la agresividad -separadora- del sujeto ante la temida invasión por el progenitor del mismo sexo se trastoca sea en oposición (a veces "pasiva") sea en sumisión aparente.**
- **En la histeria la agresividad expresa que el sujeto percibe una intencionalidad seductora por parte del progenitor de diferente sexo. El histérico teme ser consumido en el acto sexual incestuoso y por otra parte ve en los comportamientos del progenitor "excesos" de proximidad.**

En la histeria la agresividad no requiere ser camuflada (el progenitor de diferente sexo -así amenace- no es el "castrador"); el sujeto reconoce ("castración") el poder del pro-genitor del mismo sexo. La agresividad histérica es incluso exhibida en tanto cumple funciones de evitar el excesivo acercamiento.

La agresividad puede tener también que ver con el objeto complementario: el otro vértice del triángulo. La simultaneidad de los anhelos de unión y de separación hace que "el otro" progenitor pueda ser percibido (1) como incapaz de separar al sujeto del objeto, o bien (2) como rival; una u otra orientación podrán generar rabia o frustración.

En el caso de "T" sus momentos frecuentes agresivos se dirigen fundamentalmente hacia su madre, ya de cierta edad, con la que vive tras la muerte del padre en el inicio de la adolescencia. El paciente, a lo largo de la psicoterapia, pone en relación su rabia con las actitudes de seducción -incluso genital- de la madre. Los episodios coléricos se prolongan en reivindicaciones -"secundarias"- con respecto a frustraciones sufridas por él y por su padre (con respecto al resto de su familia).

"O.O." es una joven casada, el matrimonio tiene una hija. La paciente, que acudió a la psicoterapia por malestares, vómitos y excitación ansiosa, muy pronto, muestra en primer lugar una fuerte agresividad con cóleras de aspecto reivindicativo ante toda persona que le lleve la contraria. La sintomatología se desenvuelve en un contexto de evidente manipulación con variaciones directamente imbricadas con los momentos relacionales. La paciente salía a pasear todos los días con su madre y su pequeña hija; "O.O." nos relata: "Estoy mucho mejor, me he hecho más dura, decidí dejar de ir todos los días con mi madre y se lo dije ... ya me dijo una amiga suya hace dos años que la influencia de mi madre es

mala para mí". "O.O." se encoleriza y clama por sus derechos, continúa evocando "algo que me destruyó: me dijo mi madre que estaba llena de envidia ... y mi padre, que siempre ha sido tan comprensivo conmigo, me dijo que si le hacía elegir, él prefería a mi madre, ¡es intolerable!".

Nuestra paciente, de personalidad histérica, se muestra incisiva en las sesiones preguntándose y exigiendo respuestas a sus dudas y dificultades. No obstante los problemas por los que acude, así como sus cóleras, parecen tener más que ver con aspectos colaterales que con la propia relación comprometida en la histeria (exceso de unión con el progenitor del mismo sexo). "O.O." no se siente ni indiferente ni satisfecha con sus dificultades; mejora tras separarse de una madre vivida -explícitamente- como rival. A la vez la frustración en torno a su padre (separación) se ve disminuida tras una conversación en la que este último le dice, según sus palabras, que "le habían recomendado que me dijese lo que me dijo, por mi salud..."

Agredir y -especialmente- ser agredido pueden conllevar una cierta dosis de sensibilidad desmesurada, de "referencia". Tal vez en el camino que lleva a la agravación de los síntomas histéricos u obsesivos un polo semiológico de gran interés es el componente referencial; cualitativamente de otro modo que en las psicosis, en ciertas estructuras obsesivas o histéricas pueden aparecer elementos que expresan la concesión de intencionalidades agresivas y de perjuicio a los otros. Psicogenéticamente estas situaciones tendrían que ver con la irrupción del objeto en el sujeto y con el esbozo de borramiento de límites: el sujeto teme sentirse inundado.

El espectro obsesivo, al ser la agresión eje central de sus dificultades, se orienta en uno de sus extremos hacia el ambiente de la sensibilidad y del perjuicio. En el espectro histérico la agresividad es de aparición tardía como reacción a (1) la frustración (del anhelo de unión) y sobre todo a (2) la persistencia de actitudes -en el padre de diferente sexo- que busquen un exceso de la unión. El sujeto ha de permanecer, en estos casos, en constante vigilancia para prevenir todo atisbo "excesivo"; de hecho, demostrar esa atención (y agresividad) le protege.

6. NOTAS FINALES

En la histeria el sujeto que "es" diferente al progenitor complementario (de distinto sexo) quiere tenerlo, relacionarse con él, pero en una interacción que no suponga una unión excesiva; si la complementariedad (interpenetración) se consume, el sujeto es aniquilado. El histérico ha de protegerse del sexo: tanto de su propio anhelo como del deseo del progenitor de diferente género.

La histeria se enmarca en la corporalidad porque el sexo es, primero, geografía. La historia relacional debe asumir en su cuenta -mediante la elaboración cognitiva del símbolo- que el sujeto anhela unirse al objeto y a la vez mantener una cierta separación: es la clínica del "sí pero no", de los "como si" de la seducción que no llega al final, de la teatralidad. La histeria se baña en el juego, en el predominio de la asimilación.

El sujeto histérico quisiera tener garantía de que el progenitor de diferente sexo le desea y a la vez que no va a aniquilarle en la unión; el histérico se pregunta qué es lo que pretende ese progenitor y más precisamente se interroga -e interroga- sobre el anhelo sexual del progenitor de diferente sexo. La clínica de la histeria es la del "como sí pero no" de la sexualidad propia y de la interrogación sobre la sexualidad complementaria. Cuando el poder se expresa en la histeria lo hace entorno al poder de la seducción; el histérico mide las fuerzas del objeto en un juego que pretende asegurarle no caer bajo la hegemonía de ese objeto.

En la obsesión el sujeto que "es" como el progenitor del mismo sexo anhela mantener una cierta distancia. El sujeto que reconoce el -evidente- poder del progenitor necesita camuflar su agresividad "separadora". La agresividad no posee un enclave corporal es, ante todo, historia. El sujeto obsesivo ha de camuflar su agresividad hacia el objeto; y, eventualmente, de-be apaciguar al -peligroso- progenitor del mismo sexo. La hegemonía del símbolo asume los opuestos: aparentes transformaciones en lo contrario, oposiciones pasivas, si y no alternativos de aire maniqueo, comportamientos corporales de aceptación y rechazo a la petición del objeto... La clínica de la obsesión es la del "no pero sí" de la agresividad propia y de la interrogación/revuelta con respecto al poder del progenitor del mismo sexo.

El histérico al camuflar su sexualidad gira en torno a ella y la hace evidente. El obsesivo hace otro tanto con la agresividad.

La ansiedad es una señal de alarma que surge cuando algo puede ir mal. **Lo esencial de la ansiedad tendría que ver con la amenaza: (1) tanto de un exceso de separación (pérdida de objeto y de la parte del sujeto completada por ese objeto), (2) como de un exceso de unión (pérdida de la propia integridad como sujeto).**

La depresión es la manifestación de que algo va mal. Lo esencial de la culpabilidad tendría que ver con la particular responsabilidad del sujeto en que el objeto se pierda.

La agresividad que calificaremos de "constitutiva", en tanto consecuencia de la simultaneidad de los mecanismos de unión/separación, se trastoca durante el fracaso depresivo (pérdida) en culpabilidad.

La dependencia "constitutiva", complementaria de la anterior agresividad, genera en el fracaso la desvalorización.

La agresividad "reactiva" tendría que ver sobre todo con la frustración debida al peligro de pérdida y, con la propia pérdida del objeto.

A partir de la frustración, el estado depresivo puede estar marcado por la impotencia y por la agresividad.

La parte del sujeto "completada" (que no "complementada") por el objeto tiene que ver con las aspiraciones y los anhelos; en el proceso dinámico del funcionamiento psicológico, aunque formando parte del sujeto, esta zona pertenece al objeto: "va y viene", oscila, no se posee/no se es... y cuando "está" se recuerdan los períodos de carencia. La zona que proporciona el objeto y que es tomada como parte del sujeto marcará la dependencia del sujeto con el objeto; dependencia que dará valor (autovaloración y autoestima) al sujeto. En el plano predominantemente cuantitativo si una gran parte del sujeto se completa mediante el objeto, la dependencia será grande y, según reglas directamente proporcionales, lo contrario sucederá cuando se trate de pequeñas magnitudes. Aspectos más cualitativos surgirán allí donde la parte del objeto que completa al sujeto entra en franca contradicción con el resto de ese sujeto.

La depresión, que se define -ante todo- por las pérdidas (del objeto y de la parte correspondiente en el sujeto), viene calificada por la agresividad, la culpa o la desvalorización que le acompañan. De este modo podrán presentarse tres modalidades sindrómicas según el calificativo hegemónico: depresión con agresividad, con culpabilidad, con desvalorización. La aludida hegemonía del calificativo implica la posible combinación de atributos, sobre todo de la desvalorización y de la agresividad. El desvalorizado se siente impotente ante los acontecimientos que "le vienen encima" y a menudo expresa una -más o menos- contenida rabia ante un destino, por definición, "exterior". El culpable se cree responsable de los sucesos y si siente rabia, ésta se dirigirá hacia si mismo como sujeto.

7. BIBLIOGRAFIA

- Bouvet, M. (1956): "La relation d'objet. Névrose obsessionnelle, dépersonnalisation", Payot, Paris, 1972.
- Bowlby, J. (1973): "Attachement et perte. La séparation, angoisse et colère", PUF, Paris, 1978.
- Bowlby, J. (1980): "La pérdida afectiva. Tristeza y depresión", Paidós, Buenos Aires, 1993.
- Eagle, M. N. (1984): "Desarrollos contemporáneos recientes en psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Erikson, E. M. (1959): "Enfance et société", Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1959.
- Fairbairn, W. R. (1944): "Las estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objetos", en: Estudio psicoanalítico de la personalidad, Hormé, Buenos Aires, 1962.
- Freud, S. (1915): "Duelo y melancolía", Obras Completas, Tomo VI, Biblioteca Nueva,

- Madrid, 1973.
- Freud, S. (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S. (1925): "Inhibición, síntoma y angustia", Obras Completas, Tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S. (1929): "El malestar en la cultura", Obras Completas, Tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Grinberg, L. (1963): "Culpa y depresión", Paidós, Buenos Aires, 1963.
- Guillaumin, J. (1989): "L'objet, l'absence et l'ombre, ou le noyau narcissique de l'objet", Rev. Franç. Psychanal., 4, 1099-1109.
- Hesnard, A. (1961): "Les phobies et la névrose phobique", Payot, Paris, 1961.
- Klein, M. (1948): "Sur la théorie de l'angoisse et de la culpabilité", en Klein, M.; Heimann, P.; Isaacs, S.; Rivière, J.: Développements de la psychanalyse, PUF, Paris, 1972.
- Kohut, H. (1977): "La restauración del sí-mismo", Paidós, Buenos Aires, 1980.
- Kohut, H. (1984): "¿Cómo cura el análisis", Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Lebovici, S. (1983): "El lactante, su madre y el psicoanálisis", Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Maturana, H.,; Varela, F. (1987): "El árbol del conocimiento", Debate, Madrid, 1990.
- Piaget, J. (1945): "La formation du symbole chez l'enfant", Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1976.
- Pujol, R.; Savy, R. (1983): "Clínica de las obsesiones", en Las obsesiones, 1, Confrontaciones Psiquiátricas, Madrid, 1983.
- Rutter, M. (1979): "La privación materna", Morata, Madrid, 1990.
- Shapiro, D. (1965): "Los estilos neuróticos", Psique, Buenos Aires, 1986.
- Tissot, R. (1979): "Introduction a la psychiatrie biologique", Masson, Paris, 1979.
- Tissot, R. (1984): "Función simbólica y psicopatología", Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1992.
- Tyrer, P. (1989): "Clasificación de las neurosis", Díaz de Santos S. A., Madrid, 1991.
- Varela, F. J. (1989): "Autonomie et connaissance", Seuil, Paris, 1989.
- Wainrib, S. (1991): "Quelques éléments pour une théorie du sujet en psychanalyse", Rev. Franç. de Psychanal., 247-259.
- Wolman, B. (1990): "Depresión: La teoría psicosocial", en Wolman, B.; Stricker, G. (comps.): Trastornos depresivos, Ancora, Barcelona, 1993.